

LOS SILENCIOS DE PLUTARCO. CONSIDERACIONES SOBRE LA COMPOSICIÓN DE LAS *VIDAS PARALELAS* A PROPÓSITO DE UN LIBRO RECIENTE*

José M. Candau

Universidad de Sevilla

La presente contribución examina la imagen de la *Vidas Paralelas* que deriva de aportaciones recientes sobre sus procedimientos compositivos. Asimismo intenta conectar esta imagen con determinadas características referidas a la visión de la historia grecorromana que mantiene Plutarco.

This contribution examines the image of the *Parallel Lives* derived from later works on its compositive resorts. It also tries to link this image to some characteristics referred to the vision of Graeco-Roman History defended by Plutarch.

El tomo comentado** está dedicado íntegramente a Plutarco. De sus casi mil páginas, más de seiscientos -quince artículos- tratan las *Vidas Paralelas*. A un amplio estudio de E. Valgiglio que pretende servir de introducción general (“Dagli ‘Ethicá’ ai ‘Bioi’ in Plutarco”, pp. 3963-4051) suceden dos “Forschungsberichte”, de A.J. Podlecki - S. Duane (“A Survey of Work on Plutarch’s Greek Lives, 1951-1988”, 4053-127) y F.B. Titchener (“Critical Trends in Plutarch’s Roman Lives, 1975-1990”, 4128-53). Los seis artículos siguientes consisten en análisis ejemplares de *Vidas* concretas (D.H.J. Larmour, “Making Parallels: Syn-

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto PB93-0924.

** W. Haase - H. Temporini (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. II Principat. 33.6 (Berlín - Nueva York 1992).

krisis and Plutarch's *Themistocles* and *Camillus*", 4154-200; Ch.D. Hamilton, "Plutarch's *Live of Agesilaus*", 4201-21; A. Georgiadou, "Bias and Character-portrayal in Plutarch's *Lives of Pelopidas* and *Marcellus*", 4222-57; L.A. Trittle, "Plutarch's *Life of Phocion: An Analysis and Critical Report*", 4258-97; H.G. Ingekamp. "Plutarchs *Leben der Gracchen. Eine Analyse*", 4298-346; F.E. Brenk, "Plutarch's *Life Markos Antonios: A Literary and Cultural Study*", 4347-469 y 4895-915). Y los seis estudios finales desarrollan investigaciones igualmente significativas sobre cuestiones relacionadas con la forma y el contenido de las biografías plutarqueas (P. Desideri, "La formazione delle coppie nelle *Vite* plutarchee", 4470-86; F. Frazier, "Contribution a l'étude de la composition des *Vies* de Plutarque: l'élaboration des grandes scènes", 4487-535; P. Desideri, "I documenti di Plutarco", 4536-67; L. de Blois, "The Perception of Politics in Plutarch's Roman Lives", 4568-615; A. Georgiadou, "Idealistic and Realistic Portraiture in the *Lives* of Plutarch", 4616-23; H.G. Ingekamp, "Plutarch und die konservative Verhaltensnorm", 4624-44). El volumen, según se ve, no cuenta con la firma de plutarquistas contemporáneos muy destacados; pero abarcar el conjunto de nombres que brillan en este campo hubiera sido tarea difícil, dadas la extensión e importancia de las publicaciones actuales sobre Plutarco. Y por otra parte en él se reúnen aportaciones de interés y entidad suficientes para justificar una breve reflexión acerca de las vías por las que hoy discurren los estudios sobre las *Vidas Paralelas*.

El paralelismo explícito en el título y su máxima expresión formal, la *synkrisis*, pueden ser tratados como nódulos sintomáticos en cuyo enjuiciamiento quedan reflejadas las distintas valoraciones vertidas sobre las *Vidas Paralelas* desde el siglo pasado hasta el momento presente. En el apogeo de la minusvaloración de Plutarco los capítulos que, al finalizar el tratamiento de una pareja biográfica, dedica el autor a contraponer y parangonar las cualidades de ambos protagonistas -la síncrisis- fueron tenidos por adiciones superficiales, arbitrarias y absolutamente prescindibles, opinión en cuya estela se sitúa un filólogo tan desligado de los prejuicios clasicistas como Wilamowitz o un tan buen conocedor de la obra plutarquea como Ziegler¹. E inversamente, la comprensión -y revalorización- moderna de los principios compositivos operantes en las *Vidas Paralelas* se inicia con el trabajo que en 1956 dedica Erbse al significado de la síncrisis. Para Erbse, que fundamenta sus observaciones en un análisis de la pareja Demóstenes/Cicerón, síncrisis y proemio (formado este último por los párrafos introductorios a las

¹ Sobre la minusvaloración general de Plutarco en el siglo XIX véase Ziegler, 386-7, que la conecta, entre otras causas, con el auge del neohumanismo de Winckelmann; consúltese asimismo Harrison, 4646-7. Un somero panorama de las opiniones negativas sobre las síncrisis plutarqueas emitidas desde mediados del XIX hasta Ziegler ofrece Erbse, 398. Con referencia al alejamiento mantenido por Wilamowitz ante los prejuicios clasicistas derivados del neohumanismo véase Kassel, 10; 11; 16.

distintas parejas) integran los capítulos marco; lejos de constituir un añadido retórico o un resumen ocioso, ambos elementos brindan el repertorio de categorías a partir de las cuales procede Plutarco a presentar, seleccionar y articular su material. Cada aserto contenido en los capítulos marco se manifiesta al menos una vez, normalmente más, en la parte narrativa de las biografías; y a la inversa, todo pasaje narrativo importante ilustra alguna de las afirmaciones contenidas en los capítulos marco. Dichos capítulos funcionan así como registro de aquellos patrones conceptuales cuya presencia determina el trazado y la estructura de la pareja biográfica. Y el paralelismo entre los dos personajes ejerce una determinante influencia en el diseño argumental de ambas vidas². Las ideas de Erbse se han visto confirmadas, profundizadas y ampliadas por una serie de trabajos posteriores, entre los que cabría citar los de Stadter (1975 y 1988), Larmour, *Georgiadou y *Larmour³. De todos ellos brota la imagen de un Plutarco que conforma su material con sutileza y refinamiento, emplea continuamente recursos indirectos y dota a sus biografías de un perfil conscientemente elaborado.

Las cualidades compositivas de las *Vidas paralelas* habían sido ya señaladas por Russell, quien en 1966 calificó la obra como uno de los más refinados productos de la historiografía antigua (p. 139). Con referencia a los proemios afirma Stadter (1988, p. 290): “La variedad y refinamiento de las técnicas empleadas y la habilidad con que dichas técnicas se adaptan a cada vida individual hacen de Plutarco un maestro del estilo específico del proemio”. Y la *Vida de Foción* es definida por *Tritle (p. 4295) como un producto artísticamente ensamblado donde el genio de Plutarco integra elementos procedentes de distintas fuentes y tomados de ámbitos literarios diversos. El análisis de los procedimientos compositivos presentes en las *Vidas Paralelas* ha evidenciado, por otra parte, el grado de torsión que Plutarco imprime a sus biografías. *Brenk (p. 4426) observa que los héroes plutarqueos raramente expresan su propia interioridad, pues el autor suele disecionarlos desde fuera, lo que confiere al relato una aparente objetividad. Los mecanismos mediante los cuales Plutarco consigue fijar -salvando siempre esta apariencia de imparcialidad- una determinada visión de la trayectoria vital recorrida por sus personajes pueden radicar en la manipulación del material brindado por las fuentes; *Larmour (pp. 4162-74) cataloga los caminos seguidos por dicha manipulación: selección y exclusión, simplificación y amplificación, alteración y fabricación. Otras veces el biógrafo dirige los procesos mentales del lector mediante la comparación entre el protagonista y figuras secundarias (véase *Georgiadou), la imposición de un lema temático que colorea todo el relato

² La conexión entre sínclisis y partes narrativas en la *Vidas Paralelas* había sido ya observada por Focke, 361. Y previamente Stiefenhofer, 468 había reparado en que prólogo y sínclisis se hallan mutuamente relacionados.

³ Las citas precedidas por asterisco aluden a aquellos trabajos consignados en el primer párrafo de la presente contribución.

(Swain, 1988), las sugerencias e imputaciones (Nikolaidis) o el énfasis sobre determinados motivos (Swain, 1989).

La perspectiva abierta por los trabajos comentados contradice frontalmente dos argumentos esenciales para el veredicto que sobre las *Vidas Paralelas* emitió la filología del XIX y principios del XX. El primero de ellos se refiere a la actitud del Plutarco biógrafo ante sus fuentes. Si es cierto que las *Vidas Paralelas* someten el material en que se basan a un proceso de reestructuración, filtraje, elaboración y conformación, no puede mantenerse la visión -representada de manera ejemplar por Leo (pp. 154-77)- según la cual su autor se limitó a copiar o parafrasear, sin mencionarlas, fuentes intermediarias no identificables. La idea de que el Plutarco biógrafo no es un simple *rewriter* de fuentes desconocidas fue sostenida por Klotz, Gomme (pp. 54-84) y Theander en la primera mitad del siglo XX⁴; igualmente el juicio que vierte Ziegler (pp. 324-9, 341-4; 345-7) acerca de esta cuestión valora con mayor generosidad las cualidades de las *Vidas Paralelas*; y Erbse (pp. 420-1) subrayó la inverosimilitud básica de las ideas de Leo. El nivel de complejidad y elaboración que la crítica actual atribuye al método empleado por Plutarco en la confección de sus biografías queda reflejado en exposiciones como las de Pelling (1979), Pérez Jiménez (pp. 85-94) y *Trittle.

El segundo argumento, estrechamente relacionado el anterior concierne a la originalidad de las *Vidas Paralelas* y tiene como centro de gravedad la cuestión referente a los orígenes de la biografía griega. “La existencia misma de las biografías de Plutarco”, afirma Leo (p. 155), “prueba que antes de Plutarco existió una literatura de la misma índole anterior en muchas generaciones”. Según la conocida tesis de Leo, la biografía habría nacido en los círculos peripatéticos de época helenística como vehículo destinado a acoger la vida de hombres de letras y la de figuras políticas, adaptando en cada uno de estos dos casos un formato distinto. Opiniones alternativas ofrecen los trabajos de Dihle (capítulos 2 y 3) -para quien la *Apología de Sócrates* debida a Platón desempeñó una función importante en la génesis de la biografía-, Homeyer -que comenta los excursos dedicados a Ciro y Cambises en las *Historias* de Heródoto para calificar a este autor de padre de la biografía- y Momigliano -en una publicación donde abundan más los interrogantes que las soluciones pero que, en definitiva, acoge las ideas de Homeyer y ubica en el siglo V o IV el nacimiento de la biografía-. Ninguna de estas hipótesis ha sido aceptada sin reservas⁵. Recientemente Geiger ha postulado la inexistencia en época helenística de biografías políticas propiamente dichas; como género literario dicho tipo biográfico habría nacido sólo con Plutarco, quien habría desarrollado planteamientos iniciados en el *De viris illustribus* de Cornelio Nepote⁶. Geiger

⁴ Un estudio de las visiones vertidas sobre la dependencia de Plutarco hacia sus fuentes ofrece Ramón Palerm, 1-15. Consúltese también Delvaux, 28-37.

⁵ Léanse los comentarios que les dedican Gallo, Krischer, Pérez Jiménez (pp. 72-8) y Ramón Palerm, 11-2.

⁶ Sobre la relación entre Plutarco y Nepote véase también el libro de Ramón Palerm.

parte, quizás, de un concepto excesivamente estrecho de biografía⁷; no obstante su tesis evidencia un pensamiento asumido por la investigación actual (y señalado ya por Erbse, 421-3), el de que las *Vidas Paralelas* constituyen un proyecto literario cuyos supuestos no pueden retrotraerse sin más a una época anterior. Desde este punto de vista el concepto occidental de biografía política nace con Plutarco, y, consecuentemente, Plutarco puede ser llamado padre de la biografía política.

El carácter creativo del proyecto biográfico desarrollado en las *Vidas Paralelas* encuentra expresión en la dificultad para ajustar su andadura literaria a un esquema fijo, esto es, en la libertad con que utiliza Plutarco los recursos a su alcance; una libertad que cabe abordar desde dos frentes: cara a la tradición -y plasmada entonces en variación respecto al uso establecido- e internamente -cuando el punto de referencia lo suministra la comparación entre las diferentes biografías plutarqueas-. Como no podía ser menos, esta capacidad para una realización libre y desenvuelta comienza ya en los capítulos marco. En un importante estudio dedicado a los prólogos de las *Vidas*, Stadter (1988) subraya la flexibilidad con que Plutarco emplea los esquemas heredados y la diversidad de las fórmulas que aplica (sobre este punto consútese también Rosenmeyer). El abolengo literario de la síncretis fue tratado por Focke en un pionero artículo, que también puso de manifiesto la ausencia de dogmatismo en la utilización plutarquea de este motivo; la misma idea apunta Russell (p. 150), mientras que Pelling (1986) comenta la variedad con que opera la influencia selectiva de la síncretis en las diferentes *Vidas*.

Por lo que respecta a las partes narrativas, Pelling, al analizar a lo largo sucesivos trabajos algunos rasgos recurrentes en el relato plutarqueo, constata siempre libertad y variación en su empleo. Uno de dichos rasgos es la técnica de la redefinición, por la cual se procede primero a la descripción cruda y general de un determinado personaje para después, de acuerdo con un movimiento de sutileza que se hace más penetrante según avanza el relato, ir completando de manera más fina, detallada e individualizadora esa misma descripción; se trata de una técnica heredada a la que Plutarco frecuentemente, pero no siempre, adjudica un papel importante (Pelling, 1986, p. 96; 1988, pp. 12-5). El segundo rasgo consiste en la integración. A partir de una crítica de ideas expuestas por Dihle y reelaborando conceptos que consigna Gill, Pelling examina la tendencia de Plutarco por dotar a sus personajes de un carácter integrado, esto es, de una disposición anímica en la cual los diferentes elementos están relacionados y reconciliados entre sí, de suerte que uno conecta con otro y cada elemento predice el siguiente. Con la integración Plutarco recoge, de nuevo, un principio presente en la literatura ante-

⁷ Desde este punto de vista, he querido matizar las ideas de Geiger en mi trabajo "Preceptiva literaria y caracteriología. El dionisismo como factor biográfico en el *Marco Antonio* de Plutarco", comunicación presentada al *IV Simposio Español sobre Plutarco* (Salamanca, 26-28 - mayo - 1994) y que aparecerá en las *Actas* de dicho Simposio.

rior, pero lo recoge de una manera más completa y perfecta⁸, al tiempo que su aplicación reviste formas diferentes en las distintas *Vidas* (Pelling, 1988a; 1990). El tercer rasgo concierne a la actitud de Plutarco ante la verdad histórica. De manera general el relato de las *Vidas Paralelas* muestra una consideración hacia la realidad de los sucesos tratados mayor de la que es habitual en otras composiciones biográficas o pseudobiográficas de la antigüedad grecorromana (Pelling, 1990a). Pero si también aquí presenta Plutarco un notable grado de independencia frente a los usos establecidos, este respeto a la verdad constituye, una vez más, algo que se pueda afirmar sólo con salvedades. Determinadas biografías, efectivamente, trivializan y simplifican la constelación de sucesos históricos que rodean la actuación del héroe; se trata en concreto de las biografías dedicadas a los personajes romanos, especialmente los pertenecientes a la época final de la república, biografías donde se sobredimensiona de tal manera la oposición entre senado y plebe que el juego de los demás factores operantes en el escenario político -conflicto entre órdenes, entre ciudadanos romanos y naturales de Italia, presión de los veteranos- se ve no ya empaqueñecido, sino anulado. La comparación entre las distintas *Vidas* así como el cotejo del relato plutarqueo con las fuentes paralelas indica además que esa simplificación no proviene de la ignorancia sino es consciente y buscada (Pelling 1986a; *de Blois).

La soltura y falta de rigidez con que utiliza Plutarco sus recursos compositivos puede evidenciarse también mediante examen del plan seguido por las *Vidas Paralelas* como obra de conjunto, esto es, como serie de biografías cuya unidad viene dada por una vida griega y otra romana. Ya Leo (pp. 194-5) y, siguiendo sus pasos, Focke (pp. 363-6), señalaron que la puesta en paralelo de figuras griegas y romanas constituye un procedimiento obediente a estímulos culturales activos antes de Plutarco y practicado, consecuentemente, por autores que le precedieron. Pero la apropiación de este procedimiento dado por tradición no genera un diseño que defina la elección de los héroes, los criterios de emparejamiento o la determinación de los valores morales en torno a los cuales giran las *Vidas Paralelas*. Respecto al primer punto, se ha dicho que Plutarco escogió a sus héroes basándose en razones tan variables como la sugestión de amigos, sus preferencias personales, sus intereses del momento o las lecturas históricas que lo ocupaban (Frazier, p. 68). Por su parte Geiger (1981 y 1988) supone que Plutarco debió partir de una lista previa redactada bajo la influencia del *De viris illustribus* de Nepote; sin embargo dicha lista se amplió a medida que avanzaba la redacción de las biografías. De otro lado, la inclusión de vidas dedicadas a personalidades de la historia helenística, periodo hacia el cual las corrientes literarias contemporáneas a Plutarco muestran muy escasa inclinación, indica hasta qué punto este autor

⁸ En el trabajo citado en n. 6 intento hacer ver cómo la técnica plutarquea de la integración supone, al menos contrastada con determinados sectores de la historiografía helenística, una ruptura con la tradición mayor de la que supone Pelling.

mantiene una actitud de distanciamiento frente los gustos y las tendencias culturales predominantes en su época. En cuanto a los criterios de emparejamiento, Plutarco parte usualmente de una figura griega a la que busca posteriormente pareja romana, pero otras veces la figura romana es la primera, en una ocasión (Cimón-Lúculo) los dos personajes se han generado de manera independiente y hay también ejemplos de generación sincrónica o conjunta (véase Rosenmeyer, p. 216; *Desideri, p. 4480). Las *Vidas Paralelas*, finalmente, tampoco presentan indicios de haber seguido un orden dado por el propósito de barrer un campo de conceptos morales (aunque cada pareja pretende explotar la manifestación en los dos biografados de una virtud o un grupo de virtudes: cf. Stadter, 1975, p. 78), de cubrir un ciclo de la historia grecorromana (si bien de las ocho vidas que tratan los últimos años de la república romana seis parecen estrechamente unidas y muestran peculiaridades explicables mediante la hipótesis de una preparación simultánea: cf. Pelling, 1979, 83) o de recorrer, de acuerdo con algún principio clasificador, una galería de tipos humanos.

De todo lo dicho cabe deducir que la escritura plutarquea resulta difícil de contraer a unos cauces previamente labrados. Este carácter elusivo de las *Vidas Paralelas* encuentra su máxima expresión en el contraste entre lo que puede considerarse matriz y declaración del planteamiento teórico subyacente a las distintas parejas biográficas -la sínclisis- y el resto de la exposición. El juicio peyorativo que la filología anterior vertió sobre las sínclisis toma como punto de partida la índole escolar y simplificadora del moralismo dominante en esta sección de las biografías plutarqueas. Estudios más recientes (Russell, p. 143; Pelling, 1986, p. 90) reconocen que la impresión de pobreza e ingenuidad y un esquematismo decepcionante son constituyentes usuales de las sínclisis, pero al mismo tiempo subrayan que en las *Vidas Paralelas* la ejecución del proyecto biográfico suele ser superior al planteamiento teórico inicial. Tal diferencia entre realización y teoría puede contemplarse como una exacerbación de la desenvoltura y la elusividad que preside la composición de las *Vidas*; en todo caso contribuye de forma importante a suscitar un pensamiento que asedia al lector iniciado en el trato con las *Vidas Paralelas* -obra realizada, no se olvide, cuando su autor pisaba los umbrales de la vejez⁹-: la impresión de que Plutarco sabe más de lo que dice, de que silencia convicciones latentes en el fondo de sus biografías. A la misma impresión conduce la indagación en dos cuestiones básicas tocantes al contenido de las *Vidas Paralelas*, la que pregunta por intención misma de la comparación entre figuras de la historia griega y romana y la que se interesa por la posición de Plutarco ante los valores políticos que representan sus distintos biografados.

El examen del tratamiento dado por la filología contemporánea a la primera cuestión puede partir del libro publicado por C.P. Jones en 1971. "La *Vidas Para-*

⁹ Véase Ziegler, 99.

lelas”, afirma Jones (p. 109), “constituyen la expresión no de una divisoria entre griegos y romanos, sino de la unidad existente entre ambos”. Según Jones Plutarco compuso su obra desde una mentalidad grecorromana, esto es, sobre el supuesto de que los destinos de uno y otro pueblo estaban unidos. Es cierto que tanto Plutarco como otros escritores contemporáneos censuran determinados aspectos de la civilización romana, pero se hace preciso distinguir entre la crítica de rasgos concretos de esa civilización -una crítica hecha desde dentro- y la oposición u hostilidad a Roma, que de ninguna manera aparece en Plutarco. La falta de sentimientos antirromanos en las *Vidas Paralelas* llega hasta el punto de que ni siquiera puede percibirse la presencia de un antagonismo nacionalista entre las parejas paralelizadas; en este sentido las síncreisis responderían a una motivación compositiva y artística, no ideológica (Jones, pp. 103-9; 122-30). Estudios posteriores han asumido la premisa de que las *Vidas Paralelas* están escritas desde una mentalidad grecorromana y de que su autor critica, pero no se opone, a Roma. Por lo demás las ideas de Jones han sido corregidas, completadas y matizadas. Así *Valgilio (pp. 4046-8) señala cómo para Plutarco Grecia, mediante su aportación cultural, había contribuido decisivamente a la grandeza de Roma. Tal paridad de méritos debía devengar una igualdad entre ambos pueblos que de hecho no era reconocida: el paralelismo griego/romano comporta, de esta manera, la protesta contra un predominio injusto por parte de Roma, si bien dicha protesta permanece siempre implícita. En una línea similar otros trabajos (Gabba; Swain, 1990; *Desideri, “La formazione...”) han examinado las reservas de Plutarco ante determinadas concepciones de la sociedad política imperial, su visión sobre importancia y el sentido de la aportación griega a la civilización grecorromana o su empeño por crear un ámbito ideológico que aunase los espíritus de ambos pueblos. Con independencia de todo ello, no cabe poner en duda la ausencia en Plutarco de cualquier sentimiento antirromano. Dicha ausencia encuentra su máxima expresión en la convicción de que la implantación de la monarquía romana y del orden político imperial responden a un designio divino mediante el cual la providencia quiso acabar con el desorden de la época anterior y preservar la existencia misma de la civilización (cf. Jones, 98-9; Barigazzi, p. 270; Swain 1989a y 1989b). Pues bien, en este contexto de adhesión a la romanidad supone una nota discordante el que Plutarco desapruébe la participación de hombres griegos en la administración central del imperio. Efectivamente, si el ejercicio de la política constituye la más alta actividad humana (cf. Aalders - de Blois, pp. 3384-5), los naturales de Grecia deben contentarse con practicarla, como hacía el mismo Plutarco, en el seno de su municipio y de la vida local (véase a este respecto Jones, 116). Tal actitud puede explicarse como producto de la tácita protesta que postula Valgiglio o, según pretende Gabba (pp. 63-4), como resultado de la discrepancia frente a determinados programas ideológicos; en cualquier caso, crea un ambiente de ambigüedad y convicciones ocultas que guarda armonía con el fondo de silencio, de verdades secretas, esparcido en las páginas de las *Vidas Paralelas*.

Al indagar la valoración que hace Plutarco de los ideales políticos encarnados por sus distintos héroes debe partirse de un supuesto fundamental, el de que las *Vidas Paralelas* acogen a sus biografiados como huéspedes a quienes, en general, quieren presentar bajo una luz favorable (*Aem.* 1.1-3; *Per.* 2: cf. *Valgiglio, p. 4026). Esta toma de postura (cuyo alcance, por otra parte, modera Pelling, 1985, p. 324) origina un relativismo que examina *Ingekamp en sus dos contribuciones al tomo que comentamos. Según Ingekamp (pp. 4329-34; 3635-43 las *Vidas paralelas* no se ocupan de programas morales ni cánones de actuación; consecuentemente no existe en ellas competencia entre sistemas de valores contradictorios. Las biografías de Plutarco recurren a una ética abstracta, o más bien de contenido impreciso, en tanto que encaminada a calibrar la calidad personal de cada uno de sus héroes; de esta manera el código nunca se sitúa por encima del personaje o, dicho de otra manera, hay tantos códigos como personajes, pues lo que importa es la excelencia de cada naturaleza individual medida desde sus propios presupuestos vitales. Quizás Ingekamp sobreestima el relativismo moral de las *Vidas*; pero no deja de sorprender que en ellas se acoga con simpatía a personajes que defienden líneas políticas de orientación muy diversa o supuestos de actuación en contradicción con principios aceptados por el mismo Plutarco. En este sentido resulta sintomático que Bruto, encarnizado oponente a esa monarquía cuyo advenimiento constituye para Plutarco la plasmación de benévolos designios providenciales, sea objeto de una presentación excepcionalmente favorable (cf. Swain, 1990a). Ello transmite una vez más la sensación de que las *Vidas Paralelas* se asientan sobre un lecho de pensamientos inconfesados.

La ambigüedad, el carácter elusivo, por excesivamente ancho, del fondo doctrinal en que se asientan las *Vidas Paralelas* parecen guardar correspondencia con su soltura expositiva y la agilidad de su composición. Así cabría ver en ellas el soporte en que se asientan buena parte de sus cualidades artísticas. Por otra parte esta suerte de escepticismo nunca resulta peligroso o penetrante, y tampoco desemboca en una crítica que admire o impacte al lector, pues siempre acaba por encaucarse en la aceptación de propuestas éticas simplistas y elementales -donde la decepción que suscitan los desarrollos teóricos contenidos en la síncretis-. Desde esta otra perspectiva, el silencio de Plutarco parece resolverse en un discreto nihilismo, fuente a su vez de aquellas carencias -falta de tensión literaria, de agudeza y densidad- que constituye las debilidades más notables de su obra biográfica.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AALDERS, G.J.D. - DE BLOIS, L.: "Plutarch und die politische Philosophie der Griechen", *ANRW II* 36.5 (1992) 3384-404.
- BARIGAZZI, A.: "Plutarco e il corso futuro della storia", *Prometheus* 10 (1984) 264-86.
- DELVAUX, G.: "Retour aux sources de Plutarque", *LEC* 56 (1988) 27-48.
- DIHLE, A. *Studien zur griechischen Biographie* (Göttinga 1956).
- ERBSE, E.: "Die Bedeutung der Synkrisis in den Parallelbiographien Plutarchs", *Hermes* 84 (1956) 398-424.
- FRAZIER, F.: "A propos de la composition des couples dans les *Vies Parallèles* de Plutarque", *RPh* 51 (1987) 65-5.
- FOCKE, F.: "Synkrisis", *Hermes* 58 (1923) 327-68.
- GABBA, E.: "Political and Cultural Aspects of the Classicistic Revival in the Augustean Age", *ClAnt* 1 (1982) 43-65
- GALLO, I.: "L'origine e lo sviluppo della Biografia greca", *QUCC* 18 (1974) 173-86.
- GEIGER, J.: "Plutarch's *Parallell Lives*: The Choice of Heroes", *Hermes* 109 (1981) 85-104.
— *Cornelius Nepos and Ancient Political Biography* (Stuttgart 1985).
— "Nepos and Plutarch: From Latin to Greek Political Biography", *ICS* 13 (1988) 245-56.
- GILL, C.: "The Question of Character-Development: Plutarch and Tacitus", *CQ* 33 (1983) 469-87.
- GOMME, A.W.: *A Historical Commentary on Thucydides, I: Introduction and Commentary on Book I* (Oxford 1945).
- HARRISON, G.W.M.: "The Critical Trends in Scholarship on the Non-Philosophical Works in Plutarch's 'Moralia'", *ANRW II* 33.6 (1992) 4646-81.
- HOMMEYER, H.: "Zu den Anfängen der griechischen Biographie", *Philologus* 106 (1962) 75-85.
- JONES, C.P.: *Plutarch and Rome* (Oxford 1971). Utilizo la reimpression con correcciones de 1972.
- KASSEL, R.: *Die Abgrenzung des Hellenismus in der griechischen Literaturgeschichte* (Berlín - Nueva York 1987).
- KLOTZ, A.: "Die Quellen der plutarchischen Lebensbeschreibung des Marcellus", *RhM* 83 (1934) 289-318.
— "Die Quellen Plutarchs in der Lebensbeschreibung des Titus Quinctius Flamininus", *RhM* 84 (1935) 46-53.
— "Über die Quellen Plutarchs in der Lebensbeschreibung des Q. Fabius Maximus", *RhM* 84 (1935) 125-53.
— "De Plutarchi vitae cesarianae fontibus" *Mnemosyne* 6 (1938) 313-9.
- KRISCHER, T.: "Die Stellung der Biographie in der griechischen Literatur", *Hermes* 110 (1982) 51-64.
- LARMOUR, D.H.J.: "Plutarch's Compositional Methods in the *Theseus* and *Romulus*", *TAPhA* 118 (1988) 361-75.
- LEO, F.: *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer litterarischen Form* (Leipzig 1901).
- MOMIGLIANO, A.: *The Development of Greek Biography*. Cambridge (Massachusetts 1971).
- NIKOLAIDIS, A.G.: "Is Plutarch Fair to Nikias?", *ICS* 13 (1988) 319-33.
- PELLING, C.B.R.: "Plutarch's Method of Work in the Roman Lives", *JHS* 99 (1979) 74-96.
— "Plutarch and Catiline", *Hermes* 113 (1985) 311-29.

- “Synkrisis in Plutarch’s *Lives*”, en F.E. Brenk e I. Gallo (eds.), *Miscellanea Plutarchea. Atti del I Convegno di Studi su Plutarcho* (Ferrara 1986) 83-96.
- “Plutarch and Roman Politics”, en I.S. Moxom, J.D. Smart y A.J. Woodman (eds.), *Past Perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing* (Cambridge 1986) 159-87 (=Pelling 1986a).
- *Plutarch. Life of Antony. Edited by...* (Cambridge 1988).
- “Aspects of Plutarch’s Characterisation”, *ICS* 13 (1988) 257-74 (=Pelling, 1988a).
- “Childhood and Personality in Greek Biography” y “Conclusion”, en C.B.R. Pelling (ed.), *Characterization and Individuality in Greek Literature* (Oxford 1990) 213-44 y 245-62.
- “Truth and Fiction in Plutarch’s *Lives*”, en D.A. Russell (ed.), *Antonine Literature* (Oxford 1990) 19-52 (=Pelling, 1990a).
- PÉREZ JIMÉNEZ, A.: *Plutarco. Vidas Paralelas. I Teseo-Rómulo. Licurgo-Numa. Introducción general, traducción y notas por...* (Madrid 1985).
- RAMÓN PALERM, V.: *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo* (Zaragoza 1992).
- ROSENMEYER, T.S.: “Beginnings in Plutarch’s *Lives*”, *YCS* 29 (1992) 205-30.
- RUSSELL, D.A.: “On Reading Plutarch’s *Lives*”, *G&R* 13 (1966) 139-54.
- STADTER, P.A.: “Plutarch Comparison of Pericles and Fabius Maximus”, *GRBS* 16 (1975) 77-85.
- “The Proems of Plutarch’s *Lives*” *ICS* 13 (1988) 275-95.
- STIEFENHOFER, A.: “Zur Echtheitfrage der biographische Synkrisis Plutarchs”, *Philologus* 73 (1914-16) 462-503.
- SWAIN, S.C.R.: “Plutarch’s *Philopoemen and Flamininus*”, *ICS* 13 (1988) 335-47.
- “Plutarch’s *Aemilius and Timoleon*”, *Historia* 18 (1989) 314-34.
- “Plutarch: Chance, Providence, and History”, *AJPH* 110 (1989) 272-302 (=Swain 1989a).
- “Plutarch’s *De fortuna romanorum*”, *CQ* 39 (1989) 504-16 (=Swain 1989b).
- “Hellenic Culture and the Roman Heroes of Plutarch” *JHS* 110 (1990) 126-45.
- “Plutarch’s *Lives of Cicero, Cato and Brutus*”, *Hermes* 118 (1990) 192-203 (=Swain 1990a).
- THEANDER, C.: “Plutarch und die Geschichte”, *Bull. Soc. des Lettres de Lund* 1950-51, 1, 1-86.
- ZIEGLER, K.: *Plutarco* (Brescia 1965). Edición italiana a cargo de B. Zucchelli con traducción de M.R. Zancan Rinaldini (= “Plutarchos von Chaironeia”, *RE* 21.1 [1951] 636-962).